



ERZBISTUM
HAMBURG

Mensaje Pastoral 2021

Fiesta de San Ansgar, 3 de febrero



Mensaje Pastoral 2021

Fiesta de San Ansgar, 3 de febrero

Queridas hermanas y hermanos,

El coronavirus ha cambiado nuestras vidas de forma dramática en el último año. No se trata de resolver un problema, y mucho menos uno pequeño. Estamos viviendo – y no es una exageración – una ruptura importante en la historia de la humanidad. Aunque nuestras experiencias concretas difieran mucho, estamos hablando de cambios muy fundamentales. Deseo a todos que superemos la pandemia y salgamos bien de ella.

La pandemia de Corona me paró en seco y me frenó personalmente en muchas cosas al principio. Muchas cosas ya no son posibles. Las citas en las parroquias, las visitas, las charlas, las celebraciones, los aniversarios, las peregrinaciones ... no pueden tener lugar ahora. También se han cancelado algunas reuniones. Llevo a cabo mi ministerio episcopal casi por completo en y desde la Casa Episcopal de Hamburgo, a menudo de forma digital.

Pero también conozco las experiencias de otros, especialmente de las familias y de los trabajadores, sobre todo de las familias monoparentales, que se enfrentan a un doble y triple reto. Pienso en todos los que están trabajando hasta el límite en el ámbito de la salud. El Coronavirus agota y nos cansamos como una carrera de larga distancia.

Como ahora experimentamos concretamente este tiempo, nos presenta desafíos existenciales. Estos retos nos llaman literalmente a salir del pasado y nos conducen a algo nuevo, que aún no conocemos con exactitud. Esto lo

viven todos aquellos que se enfrentan literalmente a los interrogantes de su propia existencia porque actualmente no pueden realizar su trabajo – ya sea como autónomo o en una empresa – y no saben de qué van a vivir y si su sector se recuperará de la crisis. Otros ya están completamente sin trabajo e ingresos.

Pero quiero entender la palabra Existencia de manera más fundamental. Para mí, esto se basa en preguntas como:

„¿De qué y para qué vivo?“, „¿Qué me mueve?“, „¿Qué me da sentido y apoyo en este momento?“ Cuando cientos, incluso miles de personas en Alemania y en todo el mundo mueren todos los días, cuando pierden su propia vida o la vida de un ser querido, entonces no podemos evitar estas virulentas preguntas.

Los últimos meses me han puesto más en contacto con mis propias raíces, las raíces de mi fe y las raíces de mi vida. La raíz más profunda es y sigue siendo Dios. En este momento, me encontré con una oración del cardenal inglés John Henry Newman (1801–1890). En la oración pide el: “¡Dios mío y Salvador, quédate conmigo! Lejos de ti debería marchitarme y secarme. Si te me muestras de nuevo, floreceré en una nueva vida. No puedo abrazarte, solo puedo pedirte: “Señor, quédate conmigo, porque anochece“¹

Los últimos meses me han dado más oportunidades para volver a visitar estas raíces y cuidarlas. La contemplación diaria de la Biblia, la celebración de la Santa Misa, la oración, sobre todo el sencillo rosario, han vuelto a brillar para mí. Es la firme creencia de haber sido creado personalmente por el Dios del amor. Este Dios está de nuestro lado, incluso en la enfermedad, el morir y la muerte. Quiere llevarnos a una vida que supere todas nuestras expectativas.

Si, en una crisis como la actual, sentimos que no tenemos un control firme sobre nuestra vida, cuando se nos hace imposible planificar cada uno y hasta el último detalle, cuando aún no vemos cómo el virus se desarrollará, es importante construir sobre bases confiables. Si no tenemos el control de todo esto, nosotros, como cristianos, estamos en sus buenas manos.

¡Queridos cristianos!

El período Corona también me dejó claro que mi vida estaba demasiado llena antes. Traté literalmente de exprimir el tiempo de la mañana a la noche. Se siente como la vida en el carril rápido. Creo que eso es poco saludable a largo plazo. El coronavirus ha ejercido mucha presión sobre los frenos en mi vida. Pero ya veo el peligro de querer volver a acelerar con todas mis fuerzas. Estoy buscando una forma de vivir más consciente y lentamente.

El Papa Francisco ha señalado en varias ocasiones que no podemos mejorar en un mundo enfermo. Para él, no se trata solo de nuestra salud personal, sino de un mundo saludable, de toda la raza humana. La política y los negocios en particular están llamados a contribuir a la curación de todos. Cada cristiano, cada cristiana puede trabajar en ello. Por eso es fundamental ser cristiano en la vida pública. En este contexto, por ejemplo, veo mi trabajo para los refugiados, especialmente en este momento. ¡La pandemia golpea con más fuerza a los más débiles!

El coronavirus afecta a todos; ninguno puede excluirse de él. Entonces todos sentimos nuestra pobreza ahora. Estoy seguro de que solo encontraremos las soluciones y caminos decisivos hacia el futuro si las buscamos juntos. Aquí queda claro lo que creemos los cristianos: nadie se salva solo. En su Encíclica "Spe salvi" (Salvados en la esperanza), el Papa Benedicto XVI escribía en el 2007: "Nuestros medios de vida se entrelazan y están conectados entre sí a través de diversas interacciones. Nadie vive solo. Nadie peca solo. Nadie se salva solo. La vida de los demás siempre llega a mi vida: en lo que pienso, hablo, hago, trabajo. Y viceversa, mi vida se extiende a la de los demás ... Nuestra esperanza es, siempre esencialmente, esperanza también para los demás; sólo entonces es realmente esperanza para mí. Como cristianos nunca deberíamos preguntarnos: ¿Cómo puedo salvarme? Sino también: ¿Cómo puedo servir para que otros se salven y la estrella de la esperanza se eleve para otros? Luego de hacer la mayor parte del trabajo, hacer para mi propia salvación" (No. 48).

El coronavirus me ha mostrado o todavía lo hace: lo importante que es en la vida las relaciones. La vida es más hermosa donde es rica en relaciones. Por eso el coronavirus nos duele tanto, porque ahora mismo tenemos que prescindir de muchas relaciones, contactos y encuentros de tipo directo. Las nuevas formas que nos están abriendo los medios digitales nunca podrán reemplazar los encuentros personales, pero son una buena alternativa. Cada uno de nosotros anhela el contacto interpersonal con un apretón de manos, una mirada sin disimulo de ojo a ojo o un abrazo. Lo extrañamos dolorosamente, especialmente en Navidad. El hombre simplemente no tiene "un cuerpo". Es "el cuerpo" y las relaciones humanas el soporte de nuestras vidas. Ya en las primeras páginas de la Biblia está clara y simplemente: „No es bueno que una persona esté sola“.

Con suerte, cuando nuestras vidas se relajen nuevamente en el futuro, deberíamos anteponer las relaciones entre los humanos. “¿A quién no he visto en mucho tiempo?”, “¿Quién está esperando otra señal de cercanía mía?” Pero no nos abrumemos en estas relaciones. Perdonémonos unos a otros por lo que nos debemos. Démonos el espacio que cada individuo necesita.

Nuestras comunidades también dependerán de manera crucial de cómo nos reunamos nuevamente y nos encontremos en las celebraciones de nuestra iglesia, especialmente en la misa dominical. Como celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo, la celebración eucarística del domingo es el encuentro de la Iglesia y de cada congregación por excelencia. Como iglesia en la diáspora, buscaremos las “ovejas” individuales y (tendremos que) reconstruir muchas cosas. Eso ciertamente ofrece muchas oportunidades nuevas. Estoy muy feliz por el diverso compromiso y creatividad con los que muchos hermanos y hermanas de nuestras comunidades ya están aprovechando al máximo la situación y también están adquiriendo una valiosa y positiva experiencia en la iglesia.

En 2021 el Papa Francisco proclamó un año de la familia. La familia es la comunidad más importante y primera a la que entramos y que tiene un impacto duradero en nuestras vidas. Esto es exactamente lo que todos necesitamos ahora: un fuerte sentido de unión, que nos apoyamos unos a otros, especialmente estando del lado de los débiles. Allí, donde hacemos exactamente eso, ni siquiera surge la cuestión de la relevancia de la iglesia, porque allí la iglesia es relevante porque hace algo que es vital para las personas.

Queridos hermanos cristianos

Pongamos nuestra confianza frente al miedo, nuestra esperanza frente a la ansiedad, la cercanía frente a la distancia, el amor frente a toda indiferencia. Contra todo pesimismo, confiemos en que Dios nos guía y nos cuida. No nos separemos, no nos enfrentemos los unos a los otros, sino construyamos juntos el único gran „nosotros“ de todos los pueblos.

Que Dios te bendiga y proteja a ti y a todos aquellos con los que te relacionas.

Con los mejores deseos de bendición quedo

Su



+ Arzobispo Stefan.

¹ Der El texto completo es el siguiente:

¡Dios mío y salvador, quédate conmigo! Lejos de ti, tendría que marchitarme y secarme. Si te me muestras de nuevo, floreceré en una nueva vida. No puedo retenerte, sólo puedo pedirte: Señor, quédate conmigo, porque se está haciendo tarde. Quédate conmigo hasta que la muerte me saque de este mundo oscuro. ¡Sí, Jesús, quédate conmigo para siempre! Si mi naturaleza se derrumba, entonces deja que tu gracia fluya más abundante. Tú eres la Luz que nunca se apaga; la Llama que siempre arde – permanece, y brillando con el resplandor de Tus Luces, yo mismo me convertiré en Luz para iluminar a otros. Pero esa luz viene de ti, no de mí. Sólo soy como el cristal a través del cual te presentas a los demás. Ilumínalos con Tu Luz, así como me has iluminado a mí. Déjame proclamar, para tu gloria, tu verdad y tu voluntad. No con palabras sonantes, sino con la fuerza silenciosa del amor activo en mi camino de vida, con el amor sincero de mi corazón que te doy.



ERZBISTUM
HAMBURG

Erzbistum Hamburg
Am Mariendom 4
20099 Hamburg
www.erzbistum-hamburg.de